Continuidad y cambio en la evolución de la conflictividad internacional: ¿ante una nueva Guerra Fría?

escola de cultura de pau

Josep Maria Royo Aspa
Investigador de la Escola de Cultura de Pau de la UAB

Nº18 / Octubre 2022

Apunts ECP de Conflictes i Pau

Resumen

Tras la caída del muro de Berlín en 1989 y el fin de la Guerra Fría y la contienda bipolar con la desmembración de la URSS en 1991, se produjo una aparente reducción de la conflictividad global calificada como de optimismo liberal que dio paso a la puesta en marcha de una agenda de paz liberal en lo concerniente a las políticas internacionales de paz y desarrollo. Sin embargo, la eclosión de una serie de conflictos bélicos, encabezados por el auge de los nacionalismos en la ex URSS, el desmembramiento de la región de los Balcanes o las crisis en Somalia, Ruanda y África Occidental, planteó nuevos desafíos y cuestionó el optimismo generado años atrás. A su vez, estos conflictos dieron pie a la legitimación de diversos paradigmas que pretendían justificar las intervenciones militares internacionales y que recibieron un impulso definitivo con la irrupción de la Guerra contra el Terror a partir del 11S de 2001 y la transformación de la agenda política internacional en materia de seguridad: los Estados "fallidos" o "colapsados" se convirtieron en una amenaza global con enormes retos a la estabilidad y la seguridad internacional. A pesar de sus múltiples fracasos, esta agenda securitaria ha regido las relaciones internacionales durante las últimas dos décadas y ha favorecido la progresiva internacionalización de los conflictos armados por la implicación de terceros actores como partes contendientes en el marco de esta agenda securitaria, que han contribuido a agravar la intensidad de la violencia en algunos contextos, como evidencia la región del Sahel Occidental.

En estas dinámicas de largo plazo han intervenido otros aspectos coyunturales, como es la crisis financiera de 2008 y la pandemia de la COVID-19 en 2020, que han puesto de manifiesto las fallas del sistema y la fragilidad en términos de gobernabilidad en diferentes contextos. En este sentido, esta situación de incremento de la violencia y fragilidad gubernamental en esta nueva etapa de (des) orden internacional multipolar se ha visto gravemente afectada por las múltiples tensiones entre las cuatro principales potencias de la comunidad internacional, EEUU, Rusia, China y la UE, y que la invasión rusa a Ucrania ha acrecentado, sentando las bases de una nueva crisis global, etapa que algunos han calificado como una nueva era de impunidad o incluso una reedición de algunos elementos propios de la Guerra Fría.

Optimismo liberal postguerra fría

Tras la caída del muro de Berlín en 1989 y el fin de la Guerra Fría y la contienda bipolar con la desmembración de la URSS en 1991, se produjo una aparente reducción de la conflictividad global, dando paso a nueva época de esperanza de paz y estabilidad, basada en la multilateralidad bajo la hegemonía de EEUU y calificada como de **optimismo liberal** en el marco de aquel *fin de la historia* de Francis Fukuyama. La corriente hegemónica que ha predominado en las políticas de seguridad y desarrollo de los principales actores internacionales, encabezados por Naciones Unidas, es la conocida como **agenda de paz liberal**.[1] Esta tomó como base una combinación de ideas y objetivos de las corrientes realista y liberal, caracterizándose por proponer que las vías más eficientes para la prevención de los conflictos y la construcción de la paz remitían a: a) Políticas de (re) construcción y fortalecimiento del Estado, sobre todo en

1. Existe una amplia literatura en torno a la cuestión. Veáse, entre otros, Pérez de Armiño, K y Zirion Landaluze, I. (Coords.) (2019) *Pax Crítica. Aportes teóricos a las perspectivas de paz posliberal.* Madrid: Tecnos; Chandler, David (2010) *International Statebuilding and the rise of Postliberal governance.* London: Routledge; Richmond, Oliver P. (2020) *Peace in International Relations.* London: Routledge; Richmond, Oliver P. y Mac Ginty (2015). Where now for the critique of the liberal peace?, *Cooperation and Conflict*, Vol. 50, Nº2, junio, pp. 171-189.

contextos caracterizados por la fragilidad del Estado y sus instituciones; b) Promoción de la democracia liberal y sus valores asociados, principalmente la celebración de elecciones libres y multipartidistas, el sistema representativo parlamentario, la separación de poderes, etc.; c) Instauración del modelo económico del libre mercado y la inserción en el sistema económico global neoliberal. Frente a este modelo surgieron diferentes corrientes –estudios postestructuralistas, la Teoría Crítica, los estudios postcoloniales y el feminismo– que confrontaron sus planteamientos debido a que no cuestionan el orden político y económico, mediante las siguientes críticas:[2]

a) Los valores proclamados no son de índole universal, sino postulados occidentales y neoliberales que son impuestos a los países del Sur global. En este sentido, la paz liberal es visto como un instrumento de consolidación global de la globalización económica neoliberal y la hegemonía occidental.

b) Responde a un modelo estatocéntrico, ignorando otras formas de organización sociopolítica de muchas sociedades.

c) Invisibiliza las consecuencias sociales y económicas negativas para las poblaciones del modelo de economía de mercado liberal.

d) Supone un incremento de las asimetrías de poder y desigualdad, y privilegio de los derechos políticos y civiles en detrimento de los derechos sociales, económicos y culturales.

e) Carácter eminentemente coercitivo e impositivo sobre los actores locales de las políticas internacionales de paz liberal: priorización de diálogo con elites locales no representativas; falta de espacios de participación ciudadana y apropiación local; no tomar en consideración las identidades, necesidades, culturas, normas o intereses de las sociedades locales, etc.

La eclosión de una serie de conflictos bélicos, encabezados por el auge de los nacionalismos en la ex URSS, el desmembramiento de la región de los Balcanes o las crisis en Somalia, Ruanda y África Occidental, planteó nuevos desafíos y cuestionó este optimismo tras el fin de la contienda bipolar

A la vez, esta agenda de paz liberal vino acompañada de grandes avances en lo concerniente al **régimen internacional de derechos humanos** y la justicia penal, con la creación de la Corte Penal Internacional, así como de instrumentos ad hoc en Ruanda (TPIR), ex Yugoslavia (TPIY), tribunales especiales en Sierra Leona y Camboya, entre otros, con lo que la comunidad internacional intentó lanzar un mensaje de que los crímenes de guerra y contra la humanidad no podían quedar impunes. Sin embargo, la eclosión de una serie de conflictos bélicos, encabezados por el auge de los nacionalismos en la ex URSS, el desmembramiento de la región de los Balcanes o las crisis en Somalia, Ruanda y África Occidental (en especial la región del *Mano River*, que engloba Sierra Leona, Liberia y Guinea), planteó nuevos desafíos y cuestionó este optimismo tras el fin de la contienda bipolar.

Diversas cuestiones definieron poco a poco el nuevo escenario de la conflictividad global, planteando nuevos desafíos, tal y como señalaba Mark Duffield en 2001.[3] Entre estas destacaron el aumento en el número de conflictos y sus impactos en la población civil, la desestructuración de los Estados –en un contexto que se empieza a percibir bajo el paradigma de los Estados frágiles o fallidos, etiqueta ampliamente criticada porque despolitiza las causas de los conflictos y las reduce a la avaricia de los actores, la identidad, la competencia por los recursos o la criminalidad, es ahistórica y sirve de pretexto a la intervención e injerencia extranjera en los asuntos internos de los países así calificados–,[4] la extensión de las crisis humanitarias, el aumento de las intervenciones humanitarias y de programas de rehabilitación postbélica con la mochila de los instrumentos de la agenda de la paz liberal.

2. Navarro Milián, Iván (2020) "Aproximación conceptual, filosófica y taxonómica", PID_00274009, manual asignatura Paz, seguridad y resolución de conflictos, grado Relaciones Internacionales Fundació Universitat Oberta de Catalunya (FUOC).
3. Duffield, Mark (2001) *Global Governance and the New Wars: The Merging of Development and Security*. London: Zed Books.
4. Numerosos autores han profundizado en torno a este debate. Entre otros, véase Boege, Volker, Anne Brown, Kevin Clements y Anna Nolan (2009) "On Hybrid Political Orders and Emerging States: What is Failing – States in the Global South or Research and Politics in the West?", *Building Peace in the Absence of States: Challenging the Discourse on State Failure,* Berghof Handbook Dialogue Series, pags 15-31; Call, Charles T (2010) "Beyond the 'failed state': Toward conceptual alternatives", *European Journal of International Relations* Vol. 17, Nº2, 303-326; Di John, Jonathan (2008) "Conceptualising the Causes and Consequences of Failed States: A Critical Review of the Literature", Crisis States Centre, Paper Series Nº2. LSE Destin; Brooks, R.E (2005) "Failed States, or the State as Failure?", *The University of Chicago Law Review*, 72(4), 1159-1196; Logan, J. y Preble, C. (2011) Fixing Failed States: A Dissenting View, en Coyne, C.J. y Mathers, R.L. (eds.) The Handbook on the Political Economy of War, págs. 379-397; Newman, E. (2009) "Failed States and International Order: Constructing a Post- Westphalian World", *Contemporary Security Policy*, 30(3), págs. 421–443; Patrick, Stewart (2011) "Left Behind: Understanding State Fragility", *Weak Links: Fragile States, Global Threats and International Security*. Oxford: Oxford University Press, págs 18-60; Nay, Oliver (2013) "Fragile and failed states: Critical perspectives on conceptual hybrids", *International Political Science Review,* Vol.0, Nº0, págs: 1-16; Mazzar, Michael J. (2014) "The Rise and Fall of the Failed-State Paradigm. Requiem for a Decade of Distraction", *Foreign Affairs,* enero/febrero.

Las Nuevas Guerras, la Guerra contra el Terror y la responsabilidad de proteger

Estos nuevos desafíos de finales del siglo XX llevaron a algunos, encabezados por Mary Kaldor, ha señalar que podíamos estar ante un nuevo paradigma de la violencia política y de las guerras, calificado como las **Nuevas Guerras**. Este paradigma, que iría de la mano del paradigma de los Estados frágiles, estaría caracterizado por un supuesto carácter apolítico de las guerras, que tendrían sus bases en la etnicidad y el subdesarrollo, en un contexto de globalización y liberalización económica en el que la competencia por los recursos naturales sería el motor principal que empujaría a los Estados y, sobre todo, a los actores insurgentes, a la guerra.

Este paradigma también recibió numerosas críticas[5] ya que las guerras, en primer lugar, no son un fenómeno uniforme, ni en su origen, ni en sus dimensiones, estrategias, motivaciones, objetivos, relaciones, actores o recursos. En segundo lugar, este paradigma estigmatizaba las rebeliones armadas contemporáneas como meras organizaciones criminales, negándoles toda legitimidad e impidiendo comprender las causas reales que las motivan, considerando que son guerras apolíticas; y en tercer lugar, escondía una intencionalidad política determinada, al deslegitimar los conflictos armados contemporáneos como vehículos legítimos de cambio social, negándose, por ejemplo, cualquier objetivo (y posibilidad) de emancipación, presentándose como un "continuum entre criminalidad, irracionalidad y violencia extrema", donde los actores no perseguían otro fin que la guerra por la guerra. El foco se situaba en las rebeliones y no en el papel del Estado en la eclosión y dinámicas de la violencia.

Ante los fracasos de la comunidad internacional en las guerras de los años noventa (Balcanes, Ruanda, Somalia y África Occidental) estos paradigmas anteriores contribuyeron a que la comunidad internacional se conjurara en la Cumbre del Milenio de septiembre de 2000 aceptando su **Responsabilidad de Proteger (R2P)** a la población del **genocidio, los crímenes de guerra, la limpieza étnica y los crímenes de lesa humanidad**, si era necesario violando incluso el principio de soberanía nacional ante la incapacidad y/o complicidad de las autoridades nacionales para hacer frente a estos crímenes.

La R2P, argumento utilizado posteriormente en Libia en 2010 y otros contextos para justificar la intervención militar internacional, ha escondido otros fines más allá de los estrictamente humanitarios,[6] como pueden ser motivaciones geopolíticas que incluyen cambios de régimen y que podrían contribuir a legitimar la hegemonía de EEUU y Occidente en la era de la post Guerra Fría.[7]

Las intervenciones de la comunidad internacional se han rebelado, en diferentes contextos, como un fracaso, porque no han contribuido a hacer frente a las complejas raíces de la conflictividad actual, de carácter multicausal, multidimensional y multinivel

Además, aunque la R2P pretende dotarse de un manto de formalidad y legalidad en el marco del Consejo de Seguridad de la ONU, vemos como este organismo está afectado por el descrédito debido al sesgo de sus decisiones, por la instrumentalización del derecho a veto, por el carácter no democrático de su composición y su representación regional, que no refleja la realidad de la política internacional actual y en cambio, responde a la lógica del fin de la II Guerra Mundial.

Sin embargo, es en este contexto que irrumpe la Guerra contra el Terror a partir del 11S de 2001 y la transformación de la agenda política internacional en materia de seguridad: los Estados "fallidos" o "colapsados" se convierten en una amenaza global con enormes retos a la estabilidad y la seguridad internacional.[8] La Guerra contra el Terror se sumó a este paradigma de las Nuevas Guerras donde las guerras tenían un componente irracional y apolítico, y donde los actores armados son calificados de grupos terroristas porque su violencia supuestamente es irracional, injustificada e indiscriminada, en la que la población civil se convierte en su principal objetivo.

En consecuencia, se plantea como imprescindible la intervención de la comunidad internacional por medio de operaciones antiterroristas y de mantenimiento o imposición de paz, para reducir esta supuesta amenaza. Estas intervenciones de la comunidad internacional se han rebelado, en diferentes contextos, como un fracaso, porque no han contribuido a hacer frente a las complejas raíces de la conflictividad actual, de carácter multicausal, multidimensional y multinivel.

5. Newman, Edward (2004) The 'New Wars' Debate: A Historical Perspective Is Needed, *Security Dialogue*, Vol.35 Nº2, junio.
6. Ruiz-Giménez, Itziar (2003) *"Las buenas intenciones". Intervención humanitaria en África.* Madrid: Icaria.
7. Bellamy, Alex J. y Williams, Paul D. (2011) "The new politics of protection? Côte d'Ivoire, Libya and the Responsibility to Protect", *International Affairs*, Vol. 87, Nº 4, págs 825-850.
8. Rotberg, Robert I. (2002) "Failed States in a World of Terror", *Foreign Affairs*, Vol. 81, Nº 4.

De la crisis financiera de 2008 a la COVID-19: crisis global de salud y multidimensional

A este panorama geopolítico internacional con la emergencia de diferentes operaciones securitarias internacionales en diferentes contextos, principalmente Afganistán, Oriente Medio y el continente africano, se sumó la crisis financiera de 2008, que obligó a revisar las teorías de Fukuyama, ya que las clases medias, base de la democracia liberal, se empobrecían en los países donde eran mayoritarias, y prácticamente desaparecían en los países donde eran limitadas ante una mayoría de la población pobre y unas minorías ricas que a la postre, aumentaban exponencialmente su riqueza. El empobrecimiento general y el aumento de la desigualdad que señalaba Piketty contribuyó a sentar las bases de un caldo de cultivo de descontento social y movilizaciones sociales que, en los casos donde la pobreza, la desigualdad y la injusticia social fueron de la mano de gobiernos autoritarios, vulneraciones sistemáticas de los derechos humanos, represión y corrupción desenfrenada –amén de otros múltiples factores económicos, políticos y sociales de índole local– dieron pie al surgimiento de revoluciones que pretendieron poner fin a estos regímenes autócratas. Se trata de *las primaveras árabes,* principalmente en el norte de África y Oriente Medio, aunque posteriormente otros países se vieron envueltos en dinámicas similares de contestación. Estas revueltas, de resultados dispares, en algunos casos derivaron en graves conflictos armados –en especial la caída de Gaddafi en Libia y el auge de los movimientos yihadistas en Oriente Medio de la mano de ISIS en Siria– y a su vez fueron el detonante de otras situaciones de violencia e inestabilidad posterior, principalmente en el Sahel Occidental, vinculadas a un incremento de la militarización de las respuestas internacionales como la principal vía de resolución de conflictos durante la primera y sobre todo, la segunda década del siglo XXI.[9]

Las revueltas árabes, de resultados dispares, en algunos casos derivaron en graves conflictos armados –Libia, Siria– y a su vez fueron el detonante de otras situaciones de violencia e inestabilidad posterior –Sahel Occidental– vinculadas a un incremento de la militarización de las respuestas internacionales

En este contexto de crisis global en términos políticos, económicos y sociales –aunque con afectaciones dispares según los contextos– y cuando el mundo todavía no se había recuperado de la crisis de 2008 apareció la **pandemia de la COVID-19**. En marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud declaró la COVID-19 como pandemia mundial que ha dado lugar a una **crisis global de salud y multidimensional**. Desde entonces, la respuesta contra la COVID-19 se ha convertido en un escenario central en todo el mundo, y más de dos años después del inicio de la pandemia, todavía no se vislumbra el final: a pesar del rápido desarrollo de las vacunas –no exento de polémica– estas no están igualmente disponibles en todo el mundo,[10] y los avances positivos en muchos lugares se ven ensombrecidos por la propagación de mutaciones. Además, a nivel internacional los Estados y poblaciones todavía no se han recuperado de los múltiples impactos y consecuencias económicas, sociales y en términos de salud, que han puesto de manifiesto las múltiples fallas del sistema internacional y del modelo de economía capitalista imperante.

Además, en múltiples ocasiones las medidas decretadas, lejos de aplicarse con el fin de salvaguardar la salud pública, han sido instrumentalizadas para reprimir o discriminar a grupos específicos, reducir el espacio cívico y censurar voces críticas, así como para violar los derechos de diferentes colectivos.[11] Esta pandemia emergió en un contexto internacional de fragilidad e inestabilidad previa vinculado, entre otros factores, a diferentes escenarios de conflictividad y violencia que se han ido agravando en algunas partes del mundo, especialmente en el continente africano y Oriente Medio, en los últimos años, tal y como hemos señalado.

Características de la conflictividad actual y del contexto internacional en el marco de la guerra en Ucrania

Aunque en los últimos años se registró un ligero descenso en el número de conflictos armados respecto a años precedentes, en la mayoría de los casos se ha producido un **agravamiento en términos de los impactos de la violencia y de su intensidad**, tal y como pone de manifiesto el informe Alerta 2022 de la ECP.[12] En total se contabilizaron **32 escenarios de conflictividad armada en el mundo en 2021**, frente a los 34 contextos identificados en 2020, 2019 y 2018. Muchos de estos

9. Para comprender la evolución del contexto regional, véase Navarro, Iván (2022) "Informe Sahel: Una década marcada por la inestabilidad en la triple frontera", *Escola de Cultura de Pau*, julio.
10. Royo Aspa, Josep Maria (2021) "Conflictos, África y COVID-19", *Escola de Cultura de Pau*, Apunts ECP de Conflictes i Pau Nº14, noviembre.
11. Navarro Milián, Iván (2021) "COVID-19 y vulneración de derechos humanos", *Escola de Cultura de Pau*, Apunts ECP de Conflictes i Pau Nº 15, diciembre.
12. Escola de Cultura de Pau (2022) *Alerta 2022! Informe sobre Conflictos, Derechos Humanos y Construcción de Paz.* Barcelona: Icaria.

Conflictos armados en 2021*

ÁFRICA (15)	ASIA (9)	ORIENTE MEDIO (5)
Burundi -2015-	Afganistán -2001-	Egipto (Sinaí) -2014-
Camerún (Ambazonia/ Noroeste y Suroeste) -2018-	Filipinas (NPA) -1969-	Iraq -2003-
Etiopía (Tigré) -2020-	Filipinas (Mindanao) -1991-	Israel-Palestina -2000-
Libia -2011-	India (Jammu y Cachemira) -1989-	Siria -2011-
Malí -2012-	India (CPI-M) -1967-	Yemen -2004-
Mozambique (Norte) -2019-	Myanmar -1948-	**EUROPA (2)**
Región Lago Chad (Boko Haram) - 2011-	Pakistán -2001-	Turquía (sudeste) -1984-
Región Sahel Occidental -2018-	Pakistán (Baluchistán) -2005-	Ucrania (este) -2014-
RCA -2006-	Tailandia (sur) -2004-	
RDC (este) -1998-		
RDC (este – ADF) -2014-		
Somalia -1988-		
Sudán (Darfur) -2003-		**AMÉRICA (1)**
Sudán (Kordofán Sur y Nilo Azul) -2011-		Colombia -1964-
Sudán del Sur -2009-		

*Se incluye entre guiones la fecha de inicio del conflicto armado. Fuente: Escola de Cultura de Pau

escenarios han padecido un deterioro en la situación de seguridad en los últimos años, afectando gravemente a las poblaciones civiles y generando importantes crisis humanitarias, situación agravada en diversos casos por la respuesta a la pandemia y la instrumentalización de las medidas de excepcionalidad para hacerle frente y los retos y déficits de gobernabilidad previos. **Por primera vez en una década los conflictos armados de alta intensidad en 2021 representaron más de la mitad (53%) del total de casos a nivel mundial**. Esta escalada de la intensidad de la violencia tiene su epicentro en el continente africano y en Oriente Medio, donde la mayoría de los conflictos armados fueron de alta intensidad.[13]

La agenda securitaria ha regido las relaciones internacionales durante las últimas dos décadas y ha favorecido la progresiva internacionalización de los conflictos armados así como la intensidad de la violencia

En cuanto a la **distribución geográfica** de estos conflictos armados, se mantuvo la tendencia de períodos precedentes y la gran mayoría de casos continuaron concentrándose en África (15) y Asia (nueve), seguido de Oriente Medio (cinco), Europa (dos) y América (uno). El continente africano, por tanto, concentraba prácticamente la mitad de los casos (47%) a nivel global.

En cuanto a la relación de los actores implicados en el conflicto y el escenario de las hostilidades, se identificaron conflictos armados de carácter interno, internacionales y, en su gran mayoría, **conflictos armados internos internacionalizados**, que representan el 85% de los conflictos actuales. Estos casos se caracterizan porque alguna de las partes contendientes es foránea, los actores armados del conflicto tienen bases o lanzan ataques desde el extranjero y/o la disputa se extiende a países vecinos. A pesar de sus múltiples fracasos, **la agenda securitaria ha regido las relaciones internacionales durante las últimas dos décadas y ha favorecido la progresiva internacionalización de los conflictos armados** por la implicación de terceros actores como partes contendientes en el marco de esta agenda, que han contribuido a agravar la intensidad de la violencia en algunos contextos, como evidencia la región del Sahel Occidental. Entre estos terceros actores se incluyen misiones internacionales (principalmente en el continente africano y lideradas por la ONU y otras organizaciones regionales como la UA y la UE), coaliciones militares regionales (OTAN) e internacionales ad-hoc de corte antiterrorista (Operación Ocean Shield o la coalición internacional contra ISIS), Estados (principalmente EEUU, Rusia y Francia) y grupos armados de acción transfronteriza – como ISIS, al-Qaeda o Boko Haram, entre otros. En lo concerniente a la implicación de terceros países, en los últimos años cabe destacar el repliegue de EEUU de varios conflictos armados emblemáticos. El más destacado fue, sin duda, Afganistán, aunque también sería el caso de la reducción del perfil de EEUU en Iraq y la retirada de Somalia (aunque respecto a este último la administración

13. Según la Escola de Cultura de Pau, se consideran conflictos armados de alta intensidad aquellos que provocan más de 1.000 víctimas mortales anuales además de afectar a porciones significativas del territorio y la población e implicar a un número importante de actores (que establecen interacciones de alianza, confrontación o coexistencia táctica entre ellos). Véase Escola de Cultura de Pau (2022). *Alerta 2022! Informe sobre Conflictos, Derechos Humanos y Construcción de Paz.* Barcelona: Icaria.

Biden revertió la decisión de la administración Trump y en mayo de 2022 EEUU retomó sus actividades de contrainsurgencia y entrenamiento en el país).

Este **relativo repliegue estadounidense** se ha producido en paralelo a una **mayor actividad militar de Rusia** en diferentes contextos, en especial en lo concerniente a la invasión de Ucrania. En algunos conflictos Moscú mantuvo su implicación de manera directa y su ascendiente sobre grupos armados locales, como por ejemplo en Siria, donde Rusia continuó siendo un actor protagónico y apoyo clave para el régimen de Bashar al-Assad.[14] En el caso de Ucrania, el despliegue ruso en 2021 de decenas de miles de soldados y equipamiento militar cerca de la frontera, en el marco de su disputa con el Gobierno ucraniano y sus crecientes tensiones con la OTAN, EEUU y UE, fue la antesala de la invasión militar rusa a Ucrania que se desencadenó en febrero de 2022. En diversos contextos también se identificó una creciente presencia rusa a través del grupo de seguridad privada Wagner, con graves consecuencias en términos de la exacerbación de tensiones entre actores internacionales y gobiernos locales (como fue el caso de Malí), de agravamiento de la violencia, expolio de recursos, tortura, ejecuciones arbitrarias y extrajudiciales y actividades desestabilizadoras, en particular en Libia, Siria, Ucrania (Donbás), RCA y en la región del Sahel, tal y como señaló el Consejo de Europa en diciembre de 2021, estableciendo sanciones contra el grupo.[15]

Esta nueva etapa de (des)orden internacional multipolar se ha visto gravemente afectada por las múltiples tensiones y competencia entre las cuatro principales potencias

En este sentido, esta situación de violencia y fragilidad en términos de gobernabilidad en esta **nueva etapa de (des)orden internacional multipolar** se ha visto gravemente afectada por las **múltiples tensiones y competencia entre las cuatro principales potencias** de la comunidad internacional, EEUU, Rusia, China y la UE, y que la invasión rusa a Ucrania ha acrecentado. A diferencia de este conflicto armado, de carácter interestatal, la mayoría de conflictos actuales no responden al modelo tradicional de la guerra entre Estados con ejércitos profesionales, sino que ocurren, en su mayoría, entre Estados y organizaciones armadas no estatales (además de grupos privados de seguridad, milicias paramilitares y grupos de autodefensa, entre otros) que no respetan el derecho internacional humanitario (DIH), cuentan con estructuras flexibles, jerarquías difusas que facilitan la impunidad, lealtades políticas variables e intereses económicos (generalmente ilícitos) fluidos.[16] Además, se observa el resurgimiento de guerras *proxy* entre las grandes potencias, donde la amenaza al recurso a armas nucleares, biológicas y químicas se hace más evidente, así como el creciente recurso a la *ciberguerra* en este nuevo marco de *guerras híbridas*.

A su vez, tal y como señala el informe Alerta 2022, los actores armados de estos conflictos ya no pretenden el control del Estado, sino que en su mayoría, tienen entre sus principales motivaciones **las disputas en torno a las políticas domésticas o internacionales de los respectivos gobiernos o bien al sistema político, económico, social o ideológico de un determinado Estado**, que derivaron en luchas por acceder al poder o erosionarlo. Otro elemento a resaltar entre las motivaciones principales de los conflictos armados son las **disputas en torno a demandas identitarias y de autogobierno**.

En más de la mitad de los contextos afectados por conflictos armados activos había actores armados que aspiraban a una **transformación del sistema**, entre los cuales la mayoría contaban con una agenda de línea yihadista a partir de su particular interpretación de los preceptos islámicos. Pese al debilitamiento de ISIS en su núcleo de origen en Oriente Medio en los últimos años, sus filiales o entidades afines a la organización –que en algunos casos adoptaban denominaciones específicas– se mantuvieron activas en la mayoría de conflictos armados donde tenían una presencia protagónica.

Alrededor de la mitad de los 32 conflictos armados abiertos en 2021 involucraban a más de diez partes contendientes directamente implicadas en las hostilidades, cuestión que complejiza las contiendas bélicas, dificulta la asistencia humanitaria y la mediación y resolución de conflictos

Actualmente, estimaciones conservadoras señalan que **alrededor de la mitad de los 32 conflictos armados abiertos en 2021 involucraban a más de diez partes** contendientes directamente implicadas en las hostilidades (**Camerún, Libia, Malí, región Lago Chad, región Sahel Occidental, RCA, RDC (este), Somalia, Sudán (Darfur), Sudán del Sur, Myanmar, Pakistán (Baluchistán), Egipto (Sinaí), Israel-Palestina, Siria y Yemen**), y 30 de los 32 contextos involucraban al menos a tres partes. Solo dos casos –Filipinas (NPA) e India (CPI-M)– involucraban al Gobierno filipino e indio y sus cuerpos de seguridad contra los grupos armados NPA y CPI-M, respectivamente. Estas cuestiones complejizan las contiendas bélicas, dificultan la asistencia humanitaria y la mediación y resolución de conflictos.

14. Escola de Cultura de Pau (2022) op. cit
15. European Council (2021) "EU imposes restrictive measures against the Wagner Group", 13 de diciembre.
16. Aguirre Ernst, Mariano (2021) "Un mundo de inseguridad: violencia convencional y no convencional", *Friedrich Ebert Stiftung*, 15 de marzo.

Crisis global: ¿nueva era de la impunidad y nueva Guerra Fría?

Emergencia climática, el progresivo aumento de la **conflictividad** antes señalado –y sobre todo, la creciente intensidad de la violencia en diferentes partes del mundo–, la pandemia de la **COVID-19** y el incremento del **coste de los alimentos** derivado de la guerra en Ucrania, se ha venido a conocer como la crisis de las 4-C que explica, en parte, la actual situación de **crisis global**.

Esta crisis global ha sido interpretada por algunos, tal y como señalaba el presidente del International Rescue Committee, David Miliband, ya en el año 2020 en el World Economic Forum de Davos,[17] como un cambio global más profundo hacia una **era emergente de impunidad** en la que se ignoran las leyes de la guerra sabiendo que políticos, militares, mercenarios e insurgentes nunca –exceptuando algunas excepciones por parte de la CPI, también sujetas a polémica debido al supuesto sesgo subyacente– serán responsables de sus abusos, lo que pone de manifiesto una grave crisis del Derecho Internacional. Esta impunidad creciente lo es en parte debido al aumento del número de actores armados no estatales y ejércitos extranjeros que participan en estos conflictos, que los hace más largos, más mortales, más complejos y por lo tanto, más difíciles de resolver, tal y como señalábamos antes, y a sus actores menos responsables cuando atacan a civiles. También debido al hecho de que algunos de los principales actores envueltos directa o indirectamente en estos escenarios bélicos (EEUU, Rusia, Israel, etc.) no reconocen ni son miembros de organismos tan importantes como la CPI en materia de defensa y protección del DIH.

La crisis de seguridad global actual ha sido interpretada como un cambio global más profundo hacia una era emergente de impunidad e incluso, como la reedición de una nueva Guerra Fría

Un tiempo en el que los crímenes de guerra quedan impunes y las leyes de la guerra se vuelven crecientemente opcionales. Una época en la que, tal y como destacaba Miliband, los militares, las milicias y los mercenarios en los conflictos de todo el mundo creen que pueden salirse con la suya. Armas químicas, bombas de racimo, minas terrestres, bombardeos de autobuses escolares, asedio de ciudades, bloqueo de suministros humanitarios, ataques contra periodistas y trabajadores humanitarios. En estos contextos las desigualdades de género se manifiestan en aspectos como los impactos específicos de género de la violencia y la utilización de la violencia sexual por las partes contendientes, en un contexto internacional que todavía no ha superado la pandemia por la COVID-19 y que pone en evidencia las graves desigualdades de género a nivel internacional.

Es por estas razones que hay autores que señalan que, además, nos encontramos a las puertas de **una nueva Guerra Fría**, debido al constante incremento de los gastos militares mundiales[18] en los últimos años, en especial de EEUU, China, India, Rusia y países de Oriente Medio, entre otros, superando los 2 billones de dólares; el retorno al uso de la amenaza nuclear que pone de manifiesto la congelación de las políticas de control de armamentos entre ambas potencias así como las medidas de construcción de confianza (CBM) que habían sido los marcos de actuación durante las últimas décadas. De la política de disuasión de la Guerra Fría transitamos hacia un breve periodo donde parecía que las políticas multilaterales y de seguridad compartida parecían liderar las relaciones internacionales pero los retos abiertos por la guerra de Ucrania evidenciarán si nos dirigimos hacia un nuevo marco de seguridad compartida entre Occidente y Rusia, o si nos adentramos en una nueva y peligrosa fase multipolar en el que la amenaza de la disuasión militar regirá nuevamente las relaciones internacionales. Con la OTAN ampliando su enfoque a China –con el plan a 10 años conocido como el nuevo *strategic concept*– y la participación de los líderes de Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda por primera vez en la cumbre de la OTAN de Madrid en junio, se están dibujando nuevas líneas de confrontación que podrían durar generaciones, según Foreign Policy.[19]

No obstante, cabe destacar que a diferencia de la Guerra Fría, todos los actores se relacionan bajo unas mismas reglas de mercado en una economía capitalista globalizada. En contraste con la confrontación de 40 años entre EEUU y la URSS, que enfrentó a las dos grandes potencias completamente aisladas entre sí en esferas separadas, esta lucha está marcada por una relación multidimensional en la que China y Occidente comercian e invierten entre sí incluso cuando compiten y donde Rusia, el socio de China tanto en el autoritarismo como en el antiamericanismo, resiste a pesar de las sanciones y de la crisis que se cierne sobre el país, mediante el suministro de petróleo, gas y cereales a su vecino chino.[20] En este sentido, Rusia y China no se vinculan por afinidades ideológicas sino de forma pragmática, poniendo de manifiesto su voluntad de romper la hegemonía de EEUU promoviendo un sistema multipolar.[21]

17. International Rescue Committee (2020) "Welcome to the Age of Impunity", 24 de enero.
18. SIPRI (2022) "World military expenditure passes $2 trillion for first time", 25 de abril.
19. Hirsh, Michael (2022) "We Are Now in a Global Cold War", *Foreign Policy*, 27 de junio.
20. Hirsh, Michael (2022) *op. cit.*
21. Asian Briefing (2014) "Russia's Pragmatic Friendship with China", 07/2014.

Conclusiones

¿Qué nos depara el futuro? En la actualidad ya se presenta como una opción inevitable el incremento de los gastos militares y la carrera armamentística, fuera de todo cuestionamiento y que se está normalizando en el discurso público. La militarización de las relaciones internacionales no evita las guerras sino que las promueve, tal y como se pone de manifiesto una y otra vez en la arena internacional. Aunque el presidente de EEUU señalaba frente a los líderes mundiales reunidos en Naciones Unidas el 21 de septiembre de 2022 que no estaba alimentando ni buscando una nueva Guerra Fría, y que no estaba pidiendo a ninguna nación que eligiera bando,[22] la realidad parece desmentirle, según apuntan observadores,[23] aunque entre ellos haya algunos muy interesados en que esa realidad se acabe consolidando como tal, por las consecuencias que se derivan de ello. La única vía que puede frenar esta espiral de violencia y división es más diplomacia, la apuesta por la seguridad humana, el multilateralismo, la apuesta por medidas de reconstrucción de la confianza perdida y el diseño de espacios de seguridad compartida, en especial en la guerra de Ucrania. La negociación política es y será la única opción posible para superar esta situación, aunque nos encontremos en un escenario de derrota total de una de las dos partes. Incluso en ese escenario será necesaria la negociación y el acuerdo, para evitar males mayores. La historia nos lo recuerda una y otra vez.

La única vía que puede frenar esta espiral de violencia y división es más diplomacia, la apuesta por la seguridad humana, el multilateralismo, la apuesta por medidas de reconstrucción de la confianza perdida y el diseño de espacios de seguridad compartida, especialmente en la guerra de Ucrania

22. The Conversation (2022) "Biden says the US doesn't want a new Cold War – but there are some reasons it might", 4 de octubre.
23. Abrams, Elliot (2022) "The New Cold War", *Council on Foreign Relations*, 4 de marzo.

Esta publicación está sujeta a una licencia de Creative Commons. Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con fines comerciales, y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la Escola de Cultura de Pau y no refleja la opinión de la ACCD ni de la Generalitat de Catalunya.

escola de cultura de pau

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

Escola de Cultura de Pau
Edifici B13, Carrer de la Vila Puig
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra (España)
+34 93 586 88 42
pr.conflictes.escolapau@uab.cat
escolapau.uab.cat

Con el apoyo:

Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament

Generalitat de Catalunya

@escolapau EscolaPau escoladeculturadepau